

## Presentación

Queda claro el horizonte al que se va caminando y queda abierta la libertad en la vida de cada Pueblo, para expresarse y luchar desde su experiencia histórica, para adoptar a su modo nuevas ideas y tecnologías en este mundo globalizado, desde sus circunstancias, calculando fuerzas y posibilidades. Lo diverso y lo convergente entre las vidas indígenas marcan este número del Kwira. Diferencias álgidas, irreconciliables en las formas de lucha, y que a veces parecen diferencias entre los nuevos mundos que buscan.

Tal confusión se queda en ese espacio nebuloso entre los medios y el fin, porque cuando sueñan esos mundos suyos tan diferentes a éste, los lenguajes y sentires confluyen, coinciden.

Lo constatábamos ya en el número 92, hace año y medio, cuando recogíamos la experiencia continental de Vícam. Decíamos entonces que «todos hablaron su palabra libre, todos respetaron las diferencias, todos lograron los consensos y coincidieron en un horizonte común».

Consenso sigue habiendo sobre Tierra y territorio, derechos originarios y libre determinación, derecho a sus lugares sagrados y sus cosmovisiones, al cuidado de la naturaleza y de la vida, de la mujer y su dignidad. Hay también consensos sobre la injusta guerra de conquista con sus 515 años que se prolonga hoy en la militarización y la represión, en los gobiernos y sus leyes hostiles, etcétera. Todo eso lo ven y lo valoran de la misma manera.

Como en Vícam, hay un consenso más, muy relevante por cierto, el derecho a las diferencias. Se asumen, se aceptan en los diferentes análisis de sus realidades, en las tácticas y las estrategias de los diversos Pueblos, en las formas de lucha belicosas o pacíficas. Todos quieren dar rumbo a la historia para lograr lo que sus consensos sueñan. Y les queda claro que las luchas serán diferentes, como cada Pueblo las vea oportunas según su historia, sus circunstancias, sus prioridades.

Las formas de resistencia son diferentes y sorprendentes a veces. Lo vemos aquí, en las «memorias» de Profectar, en las defensas de derechos humanos, en la corresponsabilidad que nos recuerda la sección «historia». Lo vemos en el Foro Social Mundial 2009, en Belem, Brasil, donde los indígenas terminan en paz pero con dos documentos finales, en el segundo de los cuales los amazónicos precisan su diferencia. Lo vemos en las últimas páginas, entre los pasos apartidistas del zapatismo que no aspira a ser gobierno y los que va recorriendo Bolivia.

Otro mundo es posible. Los Pueblos indios le van aportando sus diversidades y sus sueños para que todos quepamos en él, en armonía.

jro, si